

► Bolivia democrática en el exilio, analiza el golpe de estado

Más que asonada, un atraco a mano armada

unomásuno ha recogido las opiniones de los exiliados bolivianos de todas las tendencias presentes en México. La charla fue muy amplia y franca y sólo reproducimos la parte relativa al análisis del golpe de Estado del general García Meza y a las perspectivas inmediatas.

Los participantes en la mesa redonda fueron: Ramón Rocha Monroy, representante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ante el Gobierno de Unidad Nacional Boliviano en México, escritor, de 30 años, ex director del Instituto Boliviano de Cultura y secretario general de la Universidad de San Simón.

Loyola Guzmán viuda de Melgar, fundadora, con el Che Guevara, del Ejército de Liberación Nacional en 1967, en la guerrilla de Incaaguazú; presa hasta 1970, deportada a Chile y aislada en Cuba; presa en Bolivia de 1972 a 1974, fundadora del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

Edgardo Vázquez, periodista, de 39 años, secretario de prensa de la Central Obrera Boliviana (COB), secretario ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de Radio y Televisión, miembro del comité central del Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN); militante desde 1959, preso y exiliado en México en 1968, preso en 1971-72 y expulsado a Argentina; corresponsal en Bolivia de la revista mexicana *Sucesos* 1978 y 1979.

Luis López Altamirano, metalúrgico, de 52 años,

secretario ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia, miembro de la dirección del PRIN, exiliado en 1973 y hasta 1978 en Paraguay, tras ser detenido.

Antonio Moreno, licenciado en literatura y profesor universitario, de 37 años, dirigente del Partido Obrero Revolucionario (POR) Combate, sección boliviana de la IV Internacional, donde milita desde 1959; preso durante dos años bajo Ovando y Siles Salinas; miembro de la Asamblea Popular en 1971, exiliado y preso en Chile bajo Pinochet.

Antonio Paredo, periodista, jefe de redacción del semanario *Aquí*, cuyo director, el sacerdote jesuita Luis Espinal, fue asesinado en abril último por el actual ministro del Interior de Bolivia; dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB), dirección político-militar del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Todos ellos vivieron el golpe de Estado y lucharon por organizar la resistencia; todos ellos se asilaron gracias a la solidaridad, que agradecen, de la embajada mexicana en La Paz; todos ellos piden al pueblo mexicano apoyo a la lucha difícil de sus compañeros en los centros de trabajo boliviano, por la reconquista de los derechos de los trabajadores y el respeto de los derechos humanos y democráticos.

unomásuno: ¿Cómo caracterizaría usted el golpe y las perspectivas actuales?

Ramón Rocha Monroy: Este golpe de Estado es muy particular porque en realidad constituye un atraco, un asalto a mano armada y, además, una ocupación bélica en el propio país. Existen dos o tres bandas de narcotraficantes perfectamente organizadas, una de las cuales ha asumido la hegemonía del poder en Bolivia a través de los contactos directos que tiene con fuerzas militares que son parte de esas bandas.



Antonio Moreno, dirigente del POR-Combate.

El primer síntoma de esta caracterización la dio el Departamento de Estado, que a las 20 o 48 horas del golpe de Estado del 17 de julio, como detalle sintomático, quitó la ayuda que otorgaba al control de narcotráfico en un departamento especial de la policía boliviana. Esto implicaba no dar dinero a los propios narcotraficantes para favorecer a una banda en perjuicio de las otras dos. Esto explica por qué en algunos acápites de sus declaraciones, el gobierno de García Meza se refiere a la represión dura que ha de ejercer al narcotráfico. Si se da, será contra otra banda de narcotráfico rival. Esta es una lucha completamente sorda e inusual en un país de gente honrada como lo es el pueblo boliviano.

Además, las fuerzas armadas de la nación, comandadas por grupos de la más negra reacción fascista, han ocupado militarmente el país contra la voluntad popular. Lo que hay que decir claramente es que este golpe contó con el asesoramiento argentino, que quería evitar la cabeza de puente de la democracia que podría significar Bolivia respecto del proyecto democrático argentino, y por ello colaboró y dio base de apoyo económico y militar a este golpe. Esta operación fue planificada, en todos sus detalles estratégicos, en la Escuela de Comando y Estado Mayor de la ciudad de Cochabamba, por la última promoción de oficiales, uno de cuyos maestros, el doctor Alberto Quiroga García, es ahora embajador del gobierno golpista ante la OEA. Por primera vez en Bolivia se produjo así una planificación bélica de la ocupación militar del propio país.

La injerencia argentina es uno de los aspectos más destacados y más flagrantes de intervención en los asuntos internos del país. Contamos con detalles claros, a través del testimonio de un compañero que estuvo detenido diez días en el Estado Mayor, del armamento argentino descargado en cajas que habían sido ingresados dos días antes al país en aviones C-130 para armar sobre todo a los paramilitares; de la participación directa, tanto de pa-

ramilitares de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), como de oficiales de las fuerzas armadas argentinas. Uno de ellos, apellidado Chimeneo, es una persona bastante conocida entre las fuerzas de represión militares en Argentina. Este apoyo argentino flagrante, es el único sostén en este momento del gobierno salido del golpe.

El Gobierno de Unidad Nacional se instituyó el 6 de agosto en Bolivia, como legítimamente debía instituirse. Es un gobierno clandestino en el interior del país, que tiene todo su aparato en el interior y como principio fundamental la organización.

El proyecto de García Meza es bien claro. Consiste en aliarse con determinados sectores de la empresa privada, sobre todo de la burguesía importadora, la burguesía mayordoma, a través de varias medidas que concretamente son las siguientes: primero, devaluación del peso en 50 por ciento aproximadamente; luego, desnacionalización solapada del sector estatal de la economía (hablo de la Corporación Minera de Bolivia, que aparte de tener un sentido económico, tiene también un sentido político, porque es la garantía de que el sector minero pertenezca al pueblo de

El papel que jugó Argentina y quién es el jefe del gabinete

"... El día martes 22 fueron llevados al Estado Mayor una serie de empleados públicos — más o menos 600 de diferentes ministerios —. Y el día miércoles 23 a las seis horas apareció el coronel Luis Arce, ministro del Interior (y de esto hay testigos, porque la mayoría de la gente fue liberada), quien confesó a los liberados haberle sacado la lengua y dado muerte personalmente a Luis Espinal, advirtiéndoles que haría lo mismo con ellos.

"... En el Ministerio de Finanzas y en el Ministerio de Agricultura ingresaron el jueves 24 aproximadamente 40 paramilitares, de los cuales — según el vocero — unos diez eran argentinos y otros cinco brasileños. Esto es lo que se logró captar, además de otros cinco o seis de tipo estadounidense, pero que no pudo confirmarse si realmente lo eran. Ellos prácticamente estuvieron a la cabeza de todos los grupos paramilitares. También un oficial del ejército denunció a una serie de compañeros que Simón Reyes, dirigente comunista de la central obrera, fue torturado por dos capitanes del ejército argentino en forma sistemática y brutal, al grado de que el compañero Reyes pedía que lo mataran porque estaba sufriendo mucho. Y estos capitanes no sólo se ensañaron con él, sino también contra otros dirigentes".



Luis López Altamirano.

Ramon Rocha Monroy.

Bolivia y no a empresas transnacionales). Por otro lado está claro el proyecto de desestatizar la Corporación Boliviana de Fomento, que es el máximo ente de desarrollo con proyectos específicos estatales, traspasando toda esta actividad al sector privado. Y del mismo modo hay un proyecto concreto de reconcentrar la tierra,



Loyola Guzmán, del MLN, y Edgardo Vázquez, del PRIN y de la Central Obrera Boliviana (Fotos, Carlos Franco)

afectando el proceso de reforma agraria que se instauró en 1952, en manos de empresarios privados.

Todo esto traería como consecuencia solidificar una base social para el actual golpe de Estado. Sin embargo hay la certeza social de que es una meta inalcanzable para este gobierno.

El otro aspecto de las dificultades por las que atraviesa el gobierno de García Meza es el del bloqueo internacional. Y este es un aspecto en el que nosotros debemos poner énfasis, por cuanto es la tarea que debemos ejecutar. Yo me refería hace un momento a que los principales cuadros de nuestra organización y del Gobierno de Unidad Nacional están en nuestro país. Nos corresponde la tarea de acrecentar el bloqueo internacional a ese régimen, por cuanto no puede haber visos de seriedad en la relación Estado-Estado entre gobiernos legítimamente constituidos y este gobierno, que ni siquiera cuenta con base social, ni representa intereses de algún sector civil de la población, y que es, repito, resultado de un vulgar atraco y una ocupación militar del país.

unomásuno: ¿Usted coincide con esta caracterización? ¿Cree que el gobierno de García Meza logre el apoyo de algún sector político o empresarial? ¿Cómo ve la posibilidad de la resistencia y los centros que pueda tener?

Loyola Guzmán: Para empezar quiero decir que el ejército de Bolivia asume por mucho tiempo, a partir de 1964, el papel que le correspondería a un partido político. Y el ascenso político que ha tenido nuestro pueblo, nuestra clase obrera a partir de los setenta, ha amenazado seriamente su estabilidad como institución, lógicamente, como única forma de detener este avance, ha visto el golpe.

Creemos que esa movilización heroica de nuestro pueblo, que se ha dado en innumerables oportunidades, no bastará, como se ha demostrado hasta ahora, para detener uno a otros golpes más. Siete años después de la dictadura de Bánzer, las organizaciones revolucionarias y sindicales estaban en un proceso de reorganización, de reajuste. Y el hecho de la dificultad de la izquierda en el país, no ha permitido que se creen en este momento con una vanguardia política.

Y es por eso, justamente, que como se denunciará con el golpe de Natusch Bush (noviembre de 1979), para ser rota la táctica de una vanguardia política revolucionaria que pueda derrocar al Frente a los tanques y las masas, no bastan las presiones en las barricadas, ni las huelgas.

A pesar de las características de la política exterior de Estados Unidos y de los países del Pacto Andino, en estos momentos, somos optimistas en cuanto a que el gobierno de García Meza pueda caer de inmediato. En todo caso, puede haber un cambio de guardia, habitual en el país, pero las condiciones no serán muy diferentes.

unomásuno: ¿Cómo caracteriza usted al gobierno? ¿Qué bases de apoyo social y político puede lograr o intentaría lograr en este periodo? ¿Cuáles son los centros de resistencia y las perspectivas de ésta?

Edgardo Vázquez: Habría que comenzar haciéndose una pregunta. ¿Es casual que Estados Unidos, que es el poder hegemónico en América, no apoye al gobierno de García Meza? ¿Por qué su embajador en La Paz fue tan magnánimo en denunciar el golpe dos o tres semanas antes del mismo? Porque lo hizo. Y muchos problemas se desarrollaron de ello. Fueron los fascistas, el ejército, los que comenzaron a adoptar una actitud antimperialista y a denunciar a Estados Unidos. Esto da la impresión de que los integrantes de este gobierno son antimperialistas y antiestadunidenses.

Pero quiero ir al fondo de esa contradicción, porque pienso que tanto García Meza como los señores de Estados Unidos defienden los mismos intereses.

En Bolivia se produjo una ruptura de estructuras en 1952. Se termina con un Estado semifeudal, se rompe el ejército, se le anti-quila, se cierra el Colegio Militar, se afectan las estructuras económicas. Y surge un gobierno con un contenido popular que lógicamente asume una serie de medidas políticas, económicas y sociales que responden en ese momento al interés del pueblo boliviano, a las masas trabajadoras: la nacionalización de minas, el voto popular, la reforma universitaria.

Cuando ese gobierno del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) comienza a derechizarse y a practicar en lo económico una política proimperialista y en lo social una política antiobrera, surgen masacres, aparece el intento de crear otra central obrera. Finalmente se da el resquebrajamiento del MNR. Pero no sólo queda ahí, sino que en la medida que se desarrolla esta política, va creándose evidentemente una burguesía, y el resultado de todo esto es el golpe, porque se ha generado una burguesía reaccionaria y una burguesía democrática.

La burguesía reaccionaria, almenta la por los negociados, por el narcotráfico, encuentra sus expresiones. Este tipo de burguesía, para incrementar sus intereses, cree que debe estar basada en un Estado donde exista una mayor facilidad de explotación. Y esto sólo puede lograrse a través de las dictaduras.

El peligro para ella es el movimiento obrero de Bolivia, que tiene características peculiares, que tiene objetivos políticos. La COB no es un organismo que sólo se plantea la lucha por las reivindicaciones sociales, sino que también se plantea objetivos políticos, la transformación total de la estructura política del país, y no descarta ninguna de las formas de lucha para alcanzar ese objetivo superior. Y como la COB aglutina a 85 por ciento de los sectores sociales y tras ella conducen a los sectores políticos, ese factor es peligroso para la consolidación de la burguesía re-

► Bolivia democrática en el exilio, analiza el golpe de estado

Más que asonada, un atraco a mano armada

unomásuno ha recogido las opiniones de los exiliados bolivianos de todas las tendencias presentes en México. La charla fue muy amplia y franca y sólo reproducimos la parte relativa al análisis del golpe de Estado del general García Meza y a las perspectivas inmediatas.

Los participantes en la mesa redonda fueron: Ramón Rocha Monroy, representante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ante el Gobierno de Unidad Nacional Boliviano en México, escritor, de 30 años, ex director del Instituto Boliviano de Cultura y secretario general de la Universidad de San Simón.

Loyola Guzmán viuda de Melgar, fundadora, con el Che Guevara, del Ejército de Liberación Nacional en 1967, en la guerrilla de Incaaguazú; presa hasta 1970, deportada a Chile y asilada en Cuba; presa en Bolivia de 1972 a 1974, fundadora del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

Edgardo Vázquez, periodista, de 39 años, secretario de prensa de la Central Obrera Boliviana (COB), secretario ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de Radio y Televisión, miembro del comité central del Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN); militante desde 1959, preso y exiliado en México en 1968, preso en 1971-72 y expulsado a Argentina; corresponsal en Bolivia de la revista mexicana *Sucesos* 1978 y 1979.

Luis López Altamirano, metalúrgico, de 52 años,

secretario ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia, miembro de la dirección del PRIN, exiliado en 1973 y hasta 1978 en Paraguay, tras ser detenido.

Antonio Moreno, licenciado en literatura y profesor universitario, de 37 años, dirigente del Partido Obrero Revolucionario (POR) Combate, sección boliviana de la IV Internacional, donde milita desde 1959; preso durante dos años bajo Ovando y Siles Salinas; miembro de la Asamblea Popular en 1971, exiliado y preso en Chile bajo Pinochet.

Antonio Paredo, periodista, jefe de redacción del semanario *Aquí*, cuyo director, el sacerdote jesuita Luis Espinal, fue asesinado en abril último por el actual ministro del Interior de Bolivia; dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB), dirección político-militar del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Todos ellos vivieron el golpe de Estado y lucharon por organizar la resistencia; todos ellos se asilaron gracias a la solidaridad, que agradecen, de la embajada mexicana en La Paz; todos ellos piden al pueblo mexicano apoyo a la lucha difícil de sus compañeros en los centros de trabajo boliviano, por la reconquista de los derechos de los trabajadores y el respeto de los derechos humanos y democráticos.

unomásuno: ¿Cómo caracterizaría usted el golpe y las perspectivas actuales?

Ramón Rocha Monroy: Este golpe de Estado es muy particular porque en realidad constituye un atraco, un asalto a mano armada y, además, una ocupación bélica en el propio país. Existen dos o tres bandas de narcotraficantes perfectamente organizadas, una de las cuales ha asumido la hegemonía del poder en Bolivia a través de los contactos directos que tiene con fuerzas militares que son parte de esas bandas.



Antonio Moreno, dirigente del POR-Combate.

El primer síntoma de esta caracterización la dio el Departamento de Estado, que a las 20 o 48 horas del golpe de Estado del 17 de julio, como detalle sintomático, quitó la ayuda que otorgaba al control de narcotráfico en un departamento especial de la policía boliviana. Esto implicaba no dar dinero a los propios narcotraficantes para favorecer a una banda en perjuicio de las otras dos. Esto explica por qué en algunos acápites de sus declaraciones, el gobierno de García Meza se refiere a la represión dura que ha de ejercer al narcotráfico. Si se da, será contra otra banda de narcotráfico rival. Esta es una lucha completamente sorda e inusual en un país de gente honrada como lo es el pueblo boliviano.

Además, las fuerzas armadas de la nación, comandadas por grupos de la más negra reacción fascista, han ocupado militarmente el país contra la voluntad popular. Lo que hay que decir claramente es que este golpe contó con el asesoramiento argentino, que quería evitar la cabeza de puente de la democracia que podría significar Bolivia respecto del proyecto democrático argentino, y por ello colaboró y dio base de apoyo económico y militar a este golpe. Esta operación fue planificada, en todos sus detalles estratégicos, en la Escuela de Comando y Estado Mayor de la ciudad de Cochabamba, por la última promoción de oficiales, uno de cuyos maestros, el doctor Alberto Quiroga García, es ahora embajador del gobierno golpista ante la OEA. Por primera vez en Bolivia se produjo así una planificación bélica de la ocupación militar del propio país.

La injerencia argentina es uno de los aspectos más destacados y más flagrantes de intervención en los asuntos internos del país. Contamos con detalles claros, a través del testimonio de un compañero que estuvo detenido diez días en el Estado Mayor, del armamento argentino descargado en cajas que habían sido ingresados dos días antes al país en aviones C-130 para armar sobre todo a los paramilitares; de la participación directa, tanto de pa-

ramilitares de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), como de oficiales de las fuerzas armadas argentinas. Uno de ellos, apellidado Chimeneo, es una persona bastante conocida entre las fuerzas de represión militares en Argentina. Este apoyo argentino flagrante, es el único sostén en este momento del gobierno salido del golpe.

El Gobierno de Unidad Nacional se instituyó el 6 de agosto en Bolivia, como legítimamente debía instituirse. Es un gobierno clandestino en el interior del país, que tiene todo su aparato en el interior y como principio fundamental la organización.

El proyecto de García Meza es bien claro. Consiste en aliarse con determinados sectores de la empresa privada, sobre todo de la burguesía importadora, la burguesía mayordoma, a través de varias medidas que concretamente son las siguientes: primero, devaluación del peso en 50 por ciento aproximadamente; luego, desnacionalización solapada del sector estatal de la economía (hablo de la Corporación Minera de Bolivia, que aparte de tener un sentido económico, tiene también un sentido político, porque es la garantía de que el sector minero pertenezca al pueblo de

El papel que jugó Argentina y quién es el jefe del gabinete

"... El día martes 22 fueron llevados al Estado Mayor una serie de empleados públicos — más o menos 600 de diferentes ministerios —. Y el día miércoles 23 a las seis horas apareció el coronel Luis Arce, ministro del Interior (y de esto hay testigos, porque la mayoría de la gente fue liberada), quien confesó a los liberados haberle sacado la lengua y dado muerte personalmente a Luis Espinal, advirtiéndoles que haría lo mismo con ellos.

"... En el Ministerio de Finanzas y en el Ministerio de Agricultura ingresaron el jueves 24 aproximadamente 40 paramilitares, de los cuales — según el vocero — unos diez eran argentinos y otros cinco brasileños. Esto es lo que se logró captar, además de otros cinco o seis de tipo estadounidense, pero que no pudo confirmarse si realmente lo eran. Ellos prácticamente estuvieron a la cabeza de todos los grupos paramilitares. También un oficial del ejército denunció a una serie de compañeros que Simón Reyes, dirigente comunista de la central obrera, fue torturado por dos capitanes del ejército argentino en forma sistemática y brutal, al grado de que el compañero Reyes pedía que lo mataran porque estaba sufriendo mucho. Y estos capitanes no sólo se ensañaron con él, sino también contra otros dirigentes".



Luis López Altamirano.

Ramon Rocha Monroy.

Bolivia y no a empresas transnacionales). Por otro lado está claro el proyecto de desestatizar la Corporación Boliviana de Fomento, que es el máximo ente de desarrollo con proyectos específicos estatales, traspasando toda esta actividad al sector privado. Y del mismo modo hay un proyecto concreto de reconcentrar la tierra,



Loyola Guzmán, del MLN, y Edgardo Vázquez, del PRIN y de la Central Obrera Boliviana (Fotos, Carlos Franco)

afectando el proceso de reforma agraria que se instauró en 1952, en manos de empresarios privados.

Todo esto traería como consecuencia solidificar una base social para el actual golpe de Estado. Sin embargo hay la certeza social de que es una meta inalcanzable para este gobierno.

El otro aspecto de las dificultades por las que atraviesa el gobierno de García Meza es el del bloqueo internacional. Y este es un aspecto en el que nosotros debemos poner énfasis, por cuanto es la tarea que debemos ejecutar. Yo me refería hace un momento a que los principales cuadros de nuestra organización y del Gobierno de Unidad Nacional están en nuestro país. Nos corresponde la tarea de acrecentar el bloqueo internacional a ese régimen, por cuanto no puede haber visos de seriedad en la relación Estado-Estado entre gobiernos legítimamente constituidos y este gobierno, que ni siquiera cuenta con base social, ni representa intereses de algún sector civil de la población, y que es, repito, resultado de un vulgar atraco y una ocupación militar del país.

unomásuno: ¿Usted coincide con esta caracterización? ¿Cree que el gobierno de García Meza logre el apoyo de algún sector político o empresarial? ¿Cómo ve la posibilidad de la resistencia y los centros que pueda tener?

Loyola Guzmán: Para empezar quiero decir que el ejército de Bolivia asume por mucho tiempo, a partir de 1964, el papel que le correspondería a un partido político. Y el ascenso político que ha tenido nuestro pueblo, nuestra clase obrera a partir de los setenta, ha amenazado seriamente su estabilidad como institución; lógicamente, como única forma de detener este avance, ha visto el golpe.

Creemos que esa movilización heroica de nuestro pueblo, que se ha dado en innumerables oportunidades, no bastará, como se ha demostrado hasta ahora, para detener uno u otros golpes más. Siete años después de la dictadura de Bánzer, las organizaciones revolucionarias y sindicales estaban en un proceso de reorganización, de reajuste. Y el hecho de la dificultad de la izquierda en el país, no ha permitido que se creen en este momento con una vanguardia política.

Y es por eso, justamente, que como se denunciará con el golpe de Natusch Bush (noviembre de 1979), para ser una vanguardia política revolucionaria que pueda derrocar al Frente a los tanques y las masas, no bastan las presiones, ni las barricadas, ni las huelgas.

A pesar de las características de la política exterior de Estados Unidos y de los países del Pacto Andino, en estos momentos, somos optimistas en cuanto a que el gobierno de García Meza pueda caer de inmediato. En todo caso, puede haber un cambio de guardia, habitual en el país, pero las condiciones no serán muy diferentes.

unomásuno: ¿Cómo caracteriza usted al gobierno? ¿Qué bases de apoyo social y político puede lograr o intentaría lograr en este periodo? ¿Cuáles son los centros de resistencia y las perspectivas de ésta?

Edgardo Vázquez: Habría que comenzar haciéndose una pregunta. ¿Es casual que Estados Unidos, que es el poder hegemónico en América, no apoye al gobierno de García Meza? ¿Por qué su embajador en La Paz fue tan magnánimo en denunciar el golpe dos o tres semanas antes del mismo? Porque lo hizo. Y muchos problemas se desarrollaron de ello. Fueron los fascistas, el ejército, los que comenzaron a adoptar una actitud antimperialista y a denunciar a Estados Unidos. Esto da la impresión de que los integrantes de este gobierno son antimperialistas y antiestadunidenses.

Pero quiero ir al fondo de esa contradicción, porque pienso que tanto García Meza como los señores de Estados Unidos defienden los mismos intereses.

En Bolivia se produjo una ruptura de estructuras en 1952. Se termina con un Estado semifeudal, se rompe el ejército, se le anti-quila, se cierra el Colegio Militar, se afectan las estructuras económicas. Y surge un gobierno con un contenido popular que lógicamente asume una serie de medidas políticas, económicas y sociales que responden en ese momento al interés del pueblo boliviano, a las masas trabajadoras: la nacionalización de minas, el voto popular, la reforma universitaria.

Cuando ese gobierno del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) comienza a derechizarse y a practicar en lo económico una política proimperialista y en lo social una política antiobrera, surgen masacres, aparece el intento de crear otra central obrera. Finalmente se da el resquebrajamiento del MNR. Pero no sólo queda ahí, sino que en la medida que se desarrolla esta política, va creándose evidentemente una burguesía, y el resultado de todo esto es el golpe, porque se ha generado una burguesía reaccionaria y una burguesía democrática.

La burguesía reaccionaria, almenta la por los negociados, por el narcotráfico, encuentra sus expresiones. Este tipo de burguesía, para incrementar sus intereses, cree que debe estar basada en un Estado donde exista una mayor facilidad de explotación. Y esto sólo puede lograrse a través de las dictaduras.

El peligro para ella es el movimiento obrero de Bolivia, que tiene características peculiares, que tiene objetivos políticos. La COB no es un organismo que sólo se plantea la lucha por las reivindicaciones sociales, sino que también se plantea objetivos políticos, la transformación total de la estructura política del país, y no descarta ninguna de las formas de lucha para alcanzar ese objetivo superior. Y como la COB aglutina a 85 por ciento de los sectores sociales y tras ella conducen a los sectores políticos, ese factor es peligroso para la consolidación de la burguesía re-